TRIBUNA CULTURAL El autor, comisario de la exposición retrospectiva de Basiano que puede verse en la Ciudadela, repasa la importancia del pintor a la hora de "educar" el gusto de sus conciudadanos y repasa algunos de los cuadros más importantes de la muestra

Basiano enuna exposición histórica

José María Muruzábal

LA ocasión del 50 aniversario del fallecimiento de Jesús Basiano, el Pintor de Navarra (Pamplona, 23 de marzo de 1966), está suponiendo un magnífico momento para recordar y revitalizar la figura de este insigne navarro. En lo que hemos venido en denominar Año Basiano se ha podido asistir a un gran número de eventos. Murchante, su localidad natal, se volcó con su murchantino inmortal, a través de una exposición en la localidad, la reinauguración del Museo Basiano que conserva su Casa de Cultura y un homenaje popular. La capital de la Ribera, Tudela, continuó los actos con una exposición en el Museo Muñoz Sola. Otros eventos van a completar el homenaje y el recuerdo de Basiano. Y todo ello viene coronado en esta exposición que ahora presentamos en la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona, acto señero de este Año Basiano, que ha sido preparada y financiada por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona. Estamos, sin duda, ante la mayor y mejor exposición que se ha visto nunca de este artista y, nos atrevemos a decir, una de las más espléndidas exposiciones que se ha ofrecido nunca sobre un artista plástico de Navarra.

Jesús Basiano y su producción han tenido una importancia trascendental en el arte navarro del Siglo XX. Él "educó", en gran medida, el gusto de los compradores navarros que van surgiendo conforme avanza el siglo, a la par que Navarra va dejando a un lado su carácter tradicional agrícola y rural y se van transformando en una región industrializada. El gusto de los navarros por el paisajismo tradicional en pintura arranca con Basiano y sigue aún hoy muy presente en nuestra sociedad. Es, como han dicho algunos críticos, el "basianismo". Esto ha hecho que las obras del artista hayan sido enormemente consideradas en Navarra. Los únicos discípulos del maestro navarro son sus dos hijos, Jaime y Javier que continúan pintando por toda Navarra a la "manera antigua"; ellos continúan trasladándose con todos sus bártulos a pie de paisaje, aguantando nieves invernales y calores veraniegos, mosquitos y turistas, vientos y tempestades, en una estampa que, desgraciadamente, está desapareciendo en un mundo del arte dominado por galerías, marchantes y "Arcos" engrandecidas por Instituciones y medios de comunicación social. No obstante, ese gusto por el paisajismo tradicional fue recogido por la generación de pintores nacidos en los años treinta y que desarrollaron su labor pictórica en la segunda mitad de siglo, encabezados sin duda por Jesús Lasterra. Durante todos estos años se ha seguido comprando en Navarra ese tipo de cuadros; una pintura asequible para un público medio, ansioso por entender y disfrutar de lo que compra. Estos parámetros aún se incrementan si el paisaje en cuestión guarda ciertos lazos sentimentales con la familia o las raíces de la misma. Basiano entendió estos conceptos a la perfección, conectó de forma magistral con ellos y así se explica, en buena parte, su éxito y fama.

Todas sus etapas

La presente muestra pictórica supone un maravilloso repaso a lo que supone la obra del pintor murchantino. En sesenta y tres cuadros podemos contemplar obras de todas sus etapas; de sus comienzos a principios del siglo XX hasta obras de los años sesenta, en definitiva, cincuenta y cinco años de trayectoria artística. La muestra se inicia con un cuadro de juventud, elaborado antes de los 20 años en Artes y Oficios de Bilbao, la *Fragua* del Museo Basiano de Murchante. Presentamos obras de su etapa formativa en Madrid, que resultan desconocidas y diferentes, cuadros de figura, vigorosos y expresivos. Podemos contemplar catorce cuadros de entre 1917 y 1925, cuando el pintor regresa de Roma y se asienta en Vizcaya, en lo que denominamos la época de Durango. Son paisajes claros y limpios, luminosos, con temas de Vizcaya, del Pirineo navarro o aragonés y con sus célebres interiores de "iglesias aldeanas". Ahí está la *Aldea de Torla*, *Mondaruego* o el gran paisaje de Durango que se conserva también en Murchante. El conjunto de estas obras resulta excepcional y valdría, por sí mismo, para acreditar a Jesús Basiano.

Basiano, en su época de Durango, en torno a 1920.

Están presentes también los cuadros de final de la década de los veinte y de los años treinta, de la que denominamos la primera etapa pamplonesa. Son una veintena de obras magníficas, de un colorido magistral, de hábil ejecución. Ellas plasman los paisajes de Pamplona, del Claustro de la Catedral, del Valle de Roncal o Salazar... obras para el recuerdo. No podemos dejar de nombrar *Gazólaz*, *La Preciosa de la Catedral de Pamplona* o *Curtidores*. Se muestran también *Tejados y Torres de San Cernin*, del Palacio de la Diputación foral de Navarra o el Cartel de San Fermín de 1929. Posteriormente aparecen los cuadros de los años cuarenta, lienzos más expresionistas, con un colorido fuerte y vigoroso. Aparecerán entonces los cuadros de nieve, como el título *Nieve en el Arga* de Fundación CajaNavarra, *Leyre* conservado en el Parlamento Foral, las vistas de los alrededores de Pamplona y algunas de las grandes obras de figura, como el asombroso *Las Monjas*. Y concluiremos este periplo por la obra de Basiano con variados y numerosos ejemplos de obras de sus momentos finales, en torno a los años cincuenta y sesenta, con obras de temática esencialmente pamplonesa, como la *Vista de Pamplona* del Ayuntamiento o sus conocidos cuadros de figuras, con títulos como *El Chico de Olite* o *Amichis*.

Colores

La exposición refleja de manera sobresaliente que supuso la pintura de Jesús Basiano. En ella aparecen colores sin fin, las mil tonalidades diferentes que vislumbraba la retina del artista, sus estudios lumínicos, su maestría en definitiva. La muestra se complementa con gran aparato documental, con carteles, diplomas, más de cincuenta fotografías personales que ilustran todo su periplo vital, y varias vitrinas con recuerdos personales, catálogos, bibliografía, etc. Los historiadores del arte, y los críticos, acabamos hablando muchas veces de técnicas, de escuelas, de procedimientos, etc. Yo les recomiendo a ustedes que, cuando se acerquen a la exposición de la Ciudadela, dejen todo ese bagaje en la puerta de acceso y se aproximen a Basiano desde el sentimiento y desde su corazón. Atrévanse a gozar de sensaciones, de colores, de vistas conocidas y familiares; disfruten sencillamente de Basiano y de Navarra, eso solo ya es maravilloso. La exposición creemos que merece la pena, ¡No se la pueden perder!

José Mª Muruzábal del Solar es historiador del arte y comisario de la exposición.